



Capítulo 281

Los Hermanos Dicen La Verdad

"¿Qué?" preguntó Gabbrielle con indiferencia.

Nita y Mira estaban firmemente atrapadas en su lugar, mirando a la joven quimera como si acabara de decir que tenía la cura para el cáncer.

—¿Cómo es que todavía puede decírnoslo? —preguntó Nita.

"¿Está bromeando nuestra hermana con nosotros?" dijo Mira.

Gabbrielle se limitó a mirar a su hermana con lástima. "Sabes que no entiendo el humor".

"E-Entonces ¿cómo...?"

Suspiro.

A veces, ser el erudito de la familia era una tarea difícil.

"Las condiciones para evolucionar están escritas en las almas de todos los habitantes naturales de este mundo. Padre tiene magia de muerte y eso significa que puede controlar y manipular las almas.

Siempre que pueda leer enoquiano, debería poder ver la escritura inscrita en sus almas o en las de cualquier otra persona, siempre que sea cuidadoso y no la destruya por accidente".

Si Abaddon manejaba mal el alma, fácilmente podía borrarla de la existencia o causar daño a los recuerdos y la personalidad de aquel a quien intentaba ayudar.

Era un truco que requería bastante tiempo y concentración para dominarlo.

"¿Por qué no le has contado esto a tu suegro?"

—¿No preguntó? —respondió Gabbrielle como si fuera obvio.

"...La hermana probablemente debería haber compartido esa información", dijo Mira honestamente.

La princesa más joven simplemente se encogió de hombros y miró el plato vacío frente a ella.



Lo tomó con mucho cariño y lo sostuvo frente a ella mientras miraba a Nita con ojos grandes y redondos. "¿Puede mi cuñada hacer más?"

"...¿Eso es todo lo que te importa?"

"En este momento no hay nada más preocupante así que sí."

Nita suspiró derrotada y se levantó con las dos jóvenes princesas en brazos, llevándolas a la cocina. "Está bien, pero ¿puedes prometer que no te las comerás tan rápido esta vez?"

"No, no puedo."

"Ya me lo imaginaba."

"Si mi cuñada hace muffins, ¿también puede haber galletas?", suplicó Mira.

Al final, Nita terminó horneando dos tipos de pasteles distintos para dos princesas glotonas y adorables.

Ninguno de los dos lotes duró veinte minutos completos.

-

En el patio trasero, las hermanas fénix, Claire y Jasmine, estaban acostadas una al lado de la otra en el suave pasto y miraban fijamente el intenso cielo púrpura que las dominaba.

Que hubieran terminado así fue más instintivo que intencional, ya que ambas chicas simplemente necesitaban un poco de aire fresco y un lugar para pensar libremente.

—Realmente no pensé que me gustaría venir aquí, pero... este lugar es tan injustamente hermoso —dijo Jasmine suavemente.

"Lo es... y todo el mundo siempre parece tan feliz."

"Casi no quiero irme."

—Entonces... ¿qué pasa si no lo hacemos? —sugirió Claire.

De repente, Jasmine se sentó y miró a su hermana como si estuviera borracha.

"Sabes que no podemos hacer eso... Admito que este lugar es... especial, pero no pertenecemos aquí".

Claire se quedó en silencio por un largo tiempo y simplemente miró la miríada de colores en el cielo.



"No dormí en mi habitación anoche... Fui a ver al príncipe."

Si esto fuera una caricatura, los ojos de Jasmine se habrían salido de su cráneo por la sorpresa ante la declaración de su hermana.

"Tú... ¿te entregaste a él...?"

El enrojecimiento de las mejillas de Claire y su falta de voluntad para hablar fue toda la respuesta que su hermana necesitaba.

-Estás loca... ¡Sabes que madre siempre nos ha dicho que debemos permanecer puras para nuestro futuro prometido!

"¡Yo ya encontré el mío...! Y no me separaré de él por ningún motivo, ni me harán sentir que tomé la decisión equivocada."

"Estás delirando..."

"¡Estoy siendo honesta con mi corazón y mis deseos! Si permitieras que Thea te haga feliz y dejaras de rechazarla a cada paso, ¡tú también podrías ser feliz!"

—No me gusta, ¡y no hay nada entre nosotras! —El tono de voz agudo de Jasmine y sus mejillas rojas hicieron que su mentira fuera aún más poco convincente.

"¿Quién es la que se está engañando ahora? ¡No puedes engañarme, solo te preocupa cómo reaccionarán tu madre y tu hermano mayor!"

Las palabras de Claire hirieron a Jasmine aún más, porque eran ciertas.

Mientras vivió, prácticamente adoró a su madre igual que todo su pueblo.

Erica era poderosa, hermosa y no se sometía a nadie bajo el sol, la luna o el océano.

Ella era el epítome de la nobleza, la realeza y la feminidad.

Jasmine pasó todos los días de su vida intentando ser como su madre y maldiciéndose a sí misma cuando sentía que no lo había logrado.

No estaba segura de si enamorarse de una mujer le ganaría la desaprobación de su madre, y lo último que Jasmine quería era ganarse la ira de su ídolo.



Por otra parte, su hermano mayor ya había proclamado con valentía que tenía interés en Thea, pero ella lo había rechazado de todos modos.

Él quedó sorprendido antes cuando la chica que le gustaba comenzó a coquetear con su hermana, pero si descubriera que ellas dos realmente iniciaron una relación, su reacción sería terrible.

Si él no podía tener algo, ¿por qué ella sí?

Ya fuera una mujer, un juguete o incluso el último dulce de la bandeja, para él no había ninguna diferencia.

Así había sido desde que los tres eran niños, y así sería siempre.

"...Eso es bajo, Claire. Realmente no esperaba eso de ti".

Jasmine se marchó furiosa, claramente herida por las palabras de su hermana y con una sensación de ardor extendiéndose por su pecho.

Antes de que pudiera llegar a la mansión, un par de brazos la envolvieron y un familiar y delicado cuerpo se presionó contra su espalda.

"Lo siento... sé que eso no era necesario, pero deberías pensar en lo que realmente te haría feliz, en lugar de lo que el resto de nuestra familia querría para ti".

Aunque quería seguir molesta, sus manos reflexivamente fueron a los brazos de su hermana y las mantuvieron en su lugar.

"No sé cuándo empezó, pero con el tiempo ella y Nita acabaron por afectarme, ¿sabes? Siento que me estoy volviendo loca".

—Ni mucho menos —dijo Claire con dulzura—. Tu corazón ya sabe lo que quiere, así que ahora tu mente está intentando llegar a un acuerdo con él.

"...¿Cómo sabes tanto, cuando pasas todo el tiempo sola?"

"¡Leo muchas novelas románticas, te lo hago saber! ¡Y cosas como esta son comunes en las historias yuri!"

—¿Yuri? ¿Esas son las novelas sucias que solías esconder debajo de tu cama?

"¡¡¡Algunas de ellas!!! ¡Pero son más que solo historias sucias! ¡Yuri es amor, Yuri es vida!"



"¿Estás actuando como una idiota para hacerme sentir mejor?"

"¿Está funcionando?"

"Un poco."

"Entonces sí."

Las hermanas finalmente mostraron algunos signos de reconciliación y se abrazaron sin decir una sola palabra.

Parecía que iban a quedarse allí por un tiempo, pero el sonido de la puerta abriéndose desde el interior de la mansión hizo que se separaran.

Cuando Apophis salió, el rostro de Claire se iluminó de inmediato y lo saludó cálidamente.

Él le devolvió el saludo de un modo un tanto distraído, y ella admitió que estaba confundida ante una respuesta tan seca.

Cuando Thea salió detrás de su hermano, Jasmine se escondió detrás de la espalda de su hermana y trató de no vomitar por puro nerviosismo.

'¡Todavía no estoy lista! ¡Acabo de tomar una decisión y ahora me han arrojado a esta situación indeseable! ¡La diosa madre es realmente cruel!'

—Queríamos hablar con ustedes dos sobre algo importante. ¿Tienen un momento? — preguntó Apophis.

Las chicas fénix se miraron con sorpresa antes de asentir en señal de acuerdo.

Encontraron el camino hacia la mesa de picnic, ubicada en el patio trasero, y se sentaron uno al lado del otro.

Thea y Apophis se movían en sus asientos cada cinco segundos y parecían estar luchando algún tipo de lucha interna.

—...Díles... —dijo Thea.

«No puedo...» negó Apophis.

"Yo tampoco puedo, pero tenemos que hacerlo... ellas absolutamente merecen saberlo".



—¿Estáis teniendo una conversación telepática? —preguntó Claire de repente.

Thea y Apophis se estremecieron y bajaron un poco la cabeza en señal de derrota, confirmando que las sospechas de la joven eran ciertas.

"Ustedes dos han estado actuando de manera extraña desde que llegaron aquí y están empezando a asustarnos", dijo Jasmine.

—¿Nos estás echando de aquí...? —preguntó Claire temblorosa.

"¡¡No! ¡¡Jamás!!"

"Entonces, ¿por qué están actuando así ustedes dos?"

Como Thea ni siquiera podía mirar a Jasmine, Apophis se tragó su miedo y decidió no prolongar las cosas por más tiempo.

"Nuestro padre... va a declarar la guerra a vuestras tierras dentro de dos meses..."

""¿¿QUÉ??""

Ambas chicas se levantaron de sus asientos en estado de shock, ya que esto era lo último que esperaban escuchar de boca de sus seres queridos.

"¿¿Se enteró del incidente con los guardias?"

"¿Por qué no puede estar satisfecho con las vidas de esos hombres y dejar a Renanin fuera de esto?"

"No se trata de eso... si no conquista tus tierras, no podrá crecer más."

"¿¿De qué estás hablando??"

Apophis no sabía cuánto de los antecedentes especiales de su padre podía revelar, por lo que limitó sus palabras.

Habló únicamente de la lucha de su padre contra el abismo y de su capacidad previa de ver sus condiciones de evolución.

Las chicas eran bastante inteligentes y rápidas de comprender, por lo que no tardaron mucho en tener una visión del panorama completo.

El rostro de Jasmine era como una pizarra en blanco por la sorpresa, mientras le rogaba a Thea que la mirara.



"¿Sabías que irías a la guerra con nosotros todo este tiempo...? ¿Todo hasta ahora fue solo una especie de estratagema para obtener una ventaja interna y..."

"¡Por supuesto que no!"

Thea finalmente levantó la cabeza y reveló sus ojos, que ya estaban rojos e hinchados.

—¡Nunca te he dicho nada que no fuera mi intención! ¡Quiero estar contigo y no tiene nada que ver con mi padre ni con nadie más!

—¡¿Cómo voy a creerte cuando nos has ocultado algo así?! ¡Todo lo que sale de tu boca es solo una gran ilusión para jugar con mi cabeza!

"N-No, te prometo que eso no es cierto..."

Nadie había visto llorar a Thea desde que era niña, y sin embargo hoy las lágrimas caían libremente de su hermoso rostro y ella no podía detenerlas.

Claire no tenía una expresión de piedra como su hermana, y mientras Apophis observaba llorar a la chica que había llegado a amar, su corazón se sintió como si se estuviera partiendo en dos.

"¿Por qué dices esto ahora? ¿Por qué no me lo dijiste antes de que...?"

Internamente, Apophis era el que se sentía más culpable por este escenario.

Cuando Claire llegó a su habitación anoche, él sabía que no debería haberla llevado a la cama, cuando ella aún no lo sabía todo.

Pero en un momento de mal juicio, la aceptó de todos modos.

La mentira, que se dijo a sí mismo, fue que estaba influenciado por su belleza y naturaleza inocente, pero la verdad era mucho peor.

En el fondo, sabía que al acostarse con ella le estaría robando algo integral como princesa y ella sería incapaz de dejarlo.

Fue una decisión muy insensible nacida del amor, la obsesión y la paranoia.

Él, que habitualmente siempre sabía qué decir o hacer, ni siquiera podía formar una frase mientras miraba fijamente el rostro de la primera chica que había aprendido a amar.



La visión de ese día nunca lo abandonaría por el resto de su vida.

¡Zas!

De repente, un portal oscuro y familiar se abrió en el patio trasero detrás de los niños.

Cuando Thea y Apophis vieron el portal de su padre, sus corazones se hundieron aún más.

No estaban seguros de si su repentina aparición iba a mejorar o empeorar las cosas.